

MES DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS Y CLAUSURA DEL AÑO SACERDOTAL

Editorial Pregón Católico, Junio de 2010



Por tradición en la Iglesia el mes de Junio está dedicado al Sagrado Corazón de Jesús, con una invitación muy especial a los creyentes para que por medio de esta fiesta celebremos sobre todo el Amor de Dios para con nosotros y nuestra Patria. Este año el día propio del Sagrado Corazón será el 11 de Junio; ese día, en todas nuestras parroquias, se hará la Consagración de Colombia y nuestras familias al Sagrado Corazón.

Durante 100 años Colombia fue consagrada al Sagrado Corazón, en ceremonia presidida por el Presidente de la República, en el Templo del Voto Nacional en Bogotá. Con la reforma de la Constitución, en 1991, fue cancelada esta bella devoción, pero la Iglesia Colombiana la sigue haciendo en cada una de las Diócesis y de las parroquias.

Todos somos conscientes del pecado social que invade a Colombia y que se manifiesta en: abortos, crímenes, atropellos de los derechos humanos, grupos alzados en armas, narcotráfico, prostitución, corrupción, manipulaciones e injusticias de todo tipo. Por esta razón necesitamos pedir perdón a Dios y reconciliarnos con El.

Invitamos a las familias a hacer también la consagración familiar al Sagrado Corazón de Jesús, puesto que en la mayoría de nuestros hogares hay una imagen del Sagrado Corazón.

De otro lado, el 29 de Junio del año 2009 el Papa Benedicto XVI inauguró el Año sacerdotal, como año de gracia para orar por los sacerdotes e imitar a San Juan María Vianney, patrono y modelo de los sacerdotes. En muchas formas hemos venido celebrando este año jubilar y dentro de poco lo terminaremos. El Papa ha fijado como fecha de su clausura el próximo 11 de Junio, fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. Para la clausura en nuestra diócesis hemos programado del 5 al 11 de Junio la *Semana Sacerdotal*, con varias actividades y celebraciones litúrgicas en cada una de las parroquias.

Demos gracias a Dios por los sacerdotes, gracias a ellos Cristo permanece entre nosotros, ya que han recibido el poder de consagrar el pan en el Cuerpo de Cristo y

el vino en su Sangre. Sin sacerdotes no tendríamos la Eucaristía, ni tendríamos quien nos perdone nuestros pecados en nombre del Señor. Oremos siempre por nuestros sacerdotes.

+Tulio Duque Gutiérrez, SDS
Obispo de Pereira